

TEOFANES DE MITILENE Y CN. POMPEYO

ASPECTOS DE UNA RELACIÓN DESAFORTUNADA

Theophanes of Mytilene and Cn. Pompeius Aspects of an unlucky relation

J. MUÑIZ COELLO
Universidad de Huelva
orcid-org/0000-0003-2984-6360

Recibido: 23/10/2019
Revisado: 12/03/2020

Aceptado: 01/04/2020
Publicado: 05/07/2020

RESUMEN

Teófanés de Mitilene alcanza el más alto honor al que un griego sometido podía aspirar, a su regreso tras cuatro años de campañas con Pompeyo por Oriente. En pago a su epopeya sobre las hazañas del Magno, su ciudad y él mismo fueron liberados, y a partir de ahí, para Teófanés todo fueron reconocimientos. Pero las fuentes subrayan que esta relación entre el griego y su patrono, no fueron tan beneficiosas para el romano como para el primero, y que Teófanés no supo estar a la altura de las circunstancias del estadista romano, sobre todo en los años que siguieron. La relación entre ambos estuvo caracterizada por una cadena de malos consejos y peores decisiones que finalmente condujeron al destino fatal de Pompeyo tras Farsalia.

PALABRAS CLAVE

Teófanés; Cn. Pompeyo; Mitilene; Cornelio Balbo; Egipto.

ABSTRACT

Theophanes of Mytilene gets the highest honour to which a subjected greek citizen could aspire, when he returned after four years of military campaign in the *cohors praetoria* of Cn. Pompeius, across the East. Theophanes and his town were rewarded with the *civitas* and the freedom, respectively, because of the epic report he wrote about the expedition. Literary sources show that these relations were not as profitable to Pompeius as to Theophanes, who didn't know how to rise to the occasion of the roman magistrate, during the following years. That relation between the two of them was distinguished by a succession of bad hints and worst decisions, which finally lead to Pompeius to his tragic ending.

KEY WORDS

Theophanes; C. Pompeius; Mytilene; Cornelius Balbus; Egypt.

1. MITILENE HASTA EL 80 A.C. TEÓFANES Y POMPEYO.

Hablando de Mitilene de Lesbos, escribía Estrabón que además de por la belleza de su cielo, por sus edificios, la ordenación urbana y su situación geográfica, la ciudad era famosa por haber sido cuna de rétores como Diófanes, Lesbocles o Potamón, poetas como el epigramista Crinágoras, o filósofos como Cratipo. Mitilene, a poca distancia de la costa asiática, era lugar de acogida y allí estuvo en el 92 a. de C. exiliado unos años P. Rutilio Rufo, cónsul del 105, y M. Claudio Marcelo, cónsul del 51, muerto en el 45. Visitaron la ciudad en algún momento Sexto Pompeyo, en el 36, y varios miembros de la familia Julia, como Agripina y Germánico, recibiendo ella el título de Aeolis, divina propiciadora de las Cosechas, y dando luz en la ciudad a una de sus hijas, Julia Livila. M. Vipsanio Agrippa, el yerno y amigo de Augusto, cuando fue procónsul para Oriente en el 23 y entre el 18 y el 13 a. de C., tuvo en Mitilene su cuartel general (la riqueza variada de la isla de Lesbos, en Magie, 1950, 45)¹.

La historia de la relación de Mitilene con Roma puede rastrearse en sus puntos básicos desde el 188 a.C. Derrotado Antíoco de Siria, la Paz de Apamea de ese año convirtió a muchas ciudades del continente e islas como Lesbos en *civitates liberae* (Magie, 1950, 84 y 107; Will, 1967, t.II, 191)². Esa fue la condición que disfrutó Mitilene hasta el año 80, en que fue capturada por segunda vez en tres años, como final de una guerra que para la ciudad había comenzado ocho años antes. En efecto, en el 88 se produjo el alzamiento de los asiáticos, bajo las consignas de Mitridates VI Eupator, rey del Ponto, para eliminar a todos los itálicos asentados en la región. Mitilene se sumó a esa llamada al exterminio, aunque sólo por un día, ya que éste fue suspendido. Con ocasión del paso de Mitridates por Lesbos, la ciudad le acogió con entusiasmo, aprovechando para poner bajo su custodia a Manio Aquilio, que fue cónsul del 101 y ahora era legado de Cayo Casio, procónsul de Asia, y que los mitilenios custodiaban preso en la ciudad. El rey se lo llevó a Pérgamo donde fue ejecutado (Magie, 1950, 216; Hind, [1992] 2008, 148; Sarikakis, 1976, 253-264; Badian, 1976, 110-111; Sherwin-White, 1980, 1979-95)³. Tres

años después, en el 85, Sila, vencedor en Queronea y Orchomenos sobre Archelao, el general del rey del Ponto, pasa a la Tróade, Anatolia, y en la villa de Dárdano firma un tratado con el monarca que ponía fin a las hostilidades, regresando Mitridates a sus posesiones. A continuación el romano marcha al sur y acampa en Tiatira, a dos estadios del campamento de C. Flavio Fimbria, el legado rebelde de L. Valerio Flaco, gobernador de Asia, al que había asesinado, el cual le solicita una entrevista para intentar solucionar su situación de rebeldía contra la República. Escuetamente la fuente indica que Sila encomendó la misión de negociar en su nombre al senador P. Rutilio, exilado ahora en Esmirna, a unos 85 kms. al suroeste y al que Fimbria expuso sus pretensiones. Los términos de la conversación disgustaron a Fimbria, que decidió retirarse a Pérgamo, algo más al sur, donde al poco se suicidó (Magie, 1950, 232 y 365; Rowe, 2005, 131; Santangelo, 2018, 130; Sherck, 1963, 151)⁴.

Poco antes de este encuentro, Fimbria había perseguido a Mitridates, que pudo escapar del romano refugiándose en Mitilene. De nuevo, como en el 88, la ciudad acogió al monarca, que completó su huída gracias a que el procuestor de Sila, Lucio Lúculo, no cedió barcos a Fimbria, que los necesitaba para llegar a la isla. Cuando Lúculo llegó a Mitilene, el rey ya había escapado, pero el procuestor atacó la ciudad, escribe Plutarco, además de por su apoyo al rey, por su postura favorable a los marianos. Tras una estratagema exitosa de Lúculo, que engañó a los de Mitilene, éstos fueron derrotados, dejándose en el campo de batalla 500 muertos y un gran botín, en el que se incluían 6.000 cautivos, que fueron vendidos como esclavos.

Vell. 2.18. 3. Dio fr. 109.8, cree que las masacres cometidas por Mario y Sila fueron mucho peores. El plan consistió en escribir a todas las ciudades secretamente y exigirles que al día trece de haber recibido el mensaje mataran a todos los romanos e itálicos de su villa, incluidas las mujeres, niños y libertos. Daría la libertad a los esclavos que denunciaran o mataran a sus amos, y a los deudores les quitaría la mitad de la deuda, al denunciar o matar a sus acreedores. Mitridates compartiría los bienes así acopiados, con los denunciantes o ejecutores. Conocida en Roma la noticia, se produjo un colapso del crédito que llevó a una suspensión de pagos. Era imposible, deducía Cicerón, que muchos individuos perdieran sus propiedades y sus fortunas sin provocar con ello la ruina de otros tantos – *non enim possunt una civitate multi rem ac fortunas amittere, ut non plures secum in eandem trahant calamitatem* –, Cic. Man. 19.

4 Plut. Pomp. 37; Luc. 4; Ap. Mith. 52; Cic. de leg. agr. 2.16.40; Flacc. 98; Sen. dial. 12.9.6; Livio, per. 89.

1 Str. 13.2.3 Suet. Aug. 66; Cic. agr. 2. 40; fam. 7.3.5; Hor. carm. 1.7.1; Vitruvio, arch. 1.6.1; V. Max. 9.11.4.

2 Ap. Mith. 21; 22.

3 A Manio Aquilio, los asiáticos le hacían responsable de la guerra, Ap. Mith. 17; 19; 21; 112; 113; V. Max. IX.13.1; Plin. nat. 33.48; Plut. Sull. 24.2; Livio, ep. 77; Cic. Man. 5. Fueron ejecutados entre 80.000 y 150.000 itálicos, según la fuente,

La victoria de Lúculo no modificó la posición de la ciudad respecto a Roma, por lo que años más tarde, Mitilene fue de nuevo asediada y tomada esta vez por el gobernador de Asia, M. Minucio Thermón, pasando a convertirse en una *civitas stipendiaria* en el año 80, *status* jurídico que mantuvo hasta el fin de la llamada tercera guerra mitridática, en el año 62. En esa ocupación del año 80 participó activamente el joven C. Julio César, por cuya actuación recibió una *corona civica*. De él decía Marco Bruto que cuando tiempo más tarde navegaba por aguas de la isla, prefería pasar de largo para no tener que contactar con gente tan degradada. Mitilene tenía por tanto durante la guerra contra los piratas del 67 y las campañas de Pompeyo en Oriente, el *status* de *civitas stipendiaria*, bajo la autoridad del procónsul de Asia⁵.

Decíamos *supra* que en el 92 llegó a Mitilene como exiliado el senador P. Rutilio Rufo, condenado en Roma en un proceso que llegó a ser famoso por su desenlace injusto. La tradición literaria indica que Rutilio permaneció en la ciudad hasta que “ésta sufrió en primer daño”, en palabras de Dión Casio, lo que algunos investigadores han entendido que se refería a la matanza del 88, aunque dado que ésta en Mitilene duró un sólo día, pudiera entonces el historiador de Nicea referirse al primer asedio militar sufrido, lo que nos llevaría al ataque de Lúculo del año 84, lo que parece improbable. De ser de esta forma, Sila no habría tenido facilidad para contactar con Rutilio, si es que éste estaba aún en la isla. Además de haber una distancia algo mayor que desde Esmirna, se añadiría la necesidad del embarque. La fidelidad de Esmirna hacia Roma, pudiera deducirse de no ser nombrada de entre las que en otoño del 86, como Hypaepa, Metrópolis, Colofón, Tralles o Sardes, tuvieron conatos de rebeldía contra Mitrídates, que una vez descubiertos se resolvieron con represión y 1.600 ejecuciones (Sherk, 1963, 151; cf. Sherk, 1963b; 219. Magie, 1950, 215, 225 y 1230, n.28)⁶.

Esta era la situación de Mitilene cuando en el 67 llegaba el procónsul Cn. Pompeyo con *imperium maius* para acabar con los piratas que asolaban el Egeo y el Mediterráneo. La ciudad se convertía en el puerto principal de la flota romana en la zona, desde donde salían barcos al mando de legados para

toda la costa de Asia e islas egeas. Sin evidencia literaria que lo confirme, estando Pompeyo en la isla, pudo ser la ocasión en que el lesbio Teófanés, hombre influyente y con algún prestigio político en su ciudad, entró en contacto con el romano. Una inscripción anterior al año 67 le honra como *logius prytanis*, magistrado elocuente o docto, de modo que a la llegada de Pompeyo a la ciudad, el griego ya contaba con cierto renombre entre los suyos. En una segunda estatua, probablemente del año 62, Teófanés ya porta su *trianomina* latino, y ahora el pueblo celebra a Cn. Pompeyo Teófanés, hijo de Hieroitas, por haber restaurado de los comunes benefactores romanos, la ciudad, el territorio, los cultos y los honores ancestrales de los dioses. Hacia el año 40 a.C., muertos ya Teófanés, Pompeyo y otro lesbio, Potamón, hijo de Lesbonax, fiel colaborador de César, recibieron honores póstumos, el primero como Zeus Eleuterios Filópator Teófanés. Finalmente, su nombre vuelve a aparecer en una basa de estatua encontrada en Constantinopla y al parecer enviada allí por la ciudad de Mitilene para adornar el hipódromo que se construía en aquella metrópoli (IG XII. 2. 150 y 163B, 1895 = Hiller von Gaertringen, 1917-1920, 109 ss., hacia el 40 a.C.; Jacoby, 1841-1870, fr. 188; Dittenberger, 1915/1924, vol. 2, 751/755; Anastasiadis y Souris, 1992, 377-382; Robert, 1969, 42-64)⁷.

Nada podemos decir sobre las circunstancias de ese eventual primer encuentro, ni cuales fueron los pormenores en las que se fraguó esa posterior amistad con el romano. Obviamente su posición en el poder facilitó ese primer contacto, de la misma forma que sucedió en la biografía de otros griegos famosos como Polibio, que, como su padre Lycortas, ejerció como *hiparchos* en la liga aquea, puesto desde los que la relación con el dominador estaba asegurada (Boor, 1890, 301-307; Robert, 1969, 42-64; Hodot, 1979, 221-237; Salzmann, 1985, 245-260; Labarre, 1996, 44-54; Rowe, 2002, 124-153; Grimm, 2004, 63-70).

Pese a todo, y más allá de la adulación y la propaganda desplegada por el gobierno de su ciudad, realmente agradecida por los beneficios alcanzados en el 62, no fue Teófanés parangonable a un Diodoro Pásparo y Mitrídates de Pérgamo, Queremón de Nisa, o Pitodoro de Trales y Potamón de Mi-

5 Suet. *Iul.* 2; Plut. *Luc.* 4; Cic. *acad.* 2.2; *Mur.* 15; *Aur. de vir. ill.* 78.

6 Plut. *Luc.* 4; *DC fr.* 97.4; *Ap. Mith.* 92.

7 Igualmente honró con escultura a Pompeyo, tres veces *imperator*, por haber puesto fin a las guerras que asolaban al mundo, tanto por mar como por tierra, siendo Doroteo de Olyntho, hijo de Hegesandro, quien hizo la estatua.

tilene, ante César y Augusto (Arrayás, 2010-2011, 76; Ville de Mirmont, 1905, 173-174; Beckby, 1958, 266 y 286). Algún autor moderno se sobrepone a la imagen glorificada del griego y piensa que las fuentes le elevaron por encima de su justa valía. Se asegura entonces que fue un hombre de menor importancia, pero que supo aprovechar su amistad con Pompeyo, y que en realidad, los logros para Mitilene en el 62 no fueron suyos sino resultado de la *clementia* del Magno. El homenaje posterior de la ciudad respondía a la euforia de ver el final a dieciocho años de sumisión al gobernador de Asia, de tener que recibir a sus legados y prefectos; ahora ya la ciudad podía dejar atrás los pagos tributarios, los recaudadores y las *custodiae* armadas, y recuperar sus leyes, su autonomía y su libertad, en definitiva. Teófanés emergía entre sus conciudadanos y Pompeyo, y la euforia del nacionalismo resucitado y el fervor al dominador ahora convertido en evérgeta hicieron el resto (Crawford, 1978, 203-6; Taeger, 1957, 369; Anastasiadis, 1995, 1-14)⁸. En realidad, su fama como el personaje más influyente de Mitilene, surge a partir de ese mismo año 62, cuando Pompeyo regresa a la ciudad, es recibido victorioso y se producen todas las concesiones con las que el Magno favoreció a los mitilenios. El romano, en un colosal extásis de triunfo y munificencia, hizo partícipe a Teófanés de todos sus éxitos, y en consecuencia la ciudad le debería tanto a Pompeyo como a su conciudadano, los beneficios que de aquel acto se desprendieron (Pedeck, 1991, 71; Gold, 1985, 319; Santangelo, 2015; Santangelo, 2018, 132; Grimm, 2004, 63-70).

Pero volvamos al tiempo anterior inmediato a la campaña de Oriente. Algunas circunstancias pudieron favorecer el encuentro entre el romano y el griego y sobre todo su prolongación en el tiempo. Teófanés, probablemente de edad próxima a la de Pompeyo, debía tener un talante complaciente, transmitiría ideas sugestivas y mostraría una probada capacidad para seducir a un interlocutor que mantuviese un mínimo interés por su relato. Como escritor, aunque no pudo ser comparable a los grandes narradores de ese siglo, debía ser virtuoso y efectivo en sus fines encomiásticos, capaz de fascinar y captar la sensibilidad del sujeto a quien dirigía sus escritos. En el año 62 el griego supo inspirar a

sus oyentes, probó su habilidad como apologista y ensoñador, unas aptitudes suficientes para emocionar a un auditorio escasamente exigente, como era el de los legionarios, lo que unido a la ocasión, al escenario y al protagonismo indiscutible de Pompeyo, fue bastante para mover a Pompeyo a dar prueba de su generosidad al pueblo allí reunido.

Aún con las salvedades que comporta el juicio de Cicerón, voluble en el tiempo y los personajes a los que se refiere, la semblanza de Pompeyo, de quien el orador se consideró su amigo durante muchos años, era la de un hombre comprensivo, cercano, íntegro, eficiente y muy amigo de sus amigos. De carácter justo y sin dobleces, indulgente, pero también vanidoso y muy orgulloso de sus propias habilidades, además de desvergonzado y de una ambición de poder sin límites, ahora en boca de Salustio. Pompeyo era más taimado que Mario o Sila, pero no mejor que ellos, decía Tácito. Se trataba de un carácter dialogante, receptivo al consejo ajeno, pero también al autoelogio y la glorificación de sus propios actos. El círculo de amigos de Pompeyo era amplio, y Teófanés, en las circunstancias concretas del inicio de las campañas de Oriente, contaba con lo necesario para ser integrado en la comitiva del magistrado y alcanzar una influencia acorde a las gestas que iban a sobrevenir (“No one will contest that Cicero’s speeches are full of exaggerations, half-truths and downright lies”, Leach, 1978, 213; Brunt, 1982, 147)⁹. Por otra parte, Pompeyo pudo valorar, además de su capacidad como cronista de sus gestas – *singrafeis* –, su teórica familiarización con la política y las costumbres de las naciones de la región a recorrer, y el carácter de las poblaciones bárbaras con las que tendrían que tratar. Para el Magno, desconocedor de los territorios, pueblos y costumbres de las regiones que pensaba atravesar en campaña, tener junto a él a alguien más adaptado a aquel escenario, era ciertamente un atractivo para su incorporación a la expedición.

Hay quien piensa que los romanos usaron de etnógrafos griegos, como Polibio, Artemidoro o Posidonio, para poder interpretar sus conquistas, como el mundo céltico de Galia e Hispania, y Pompeyo conocía gracias a esto el mundo judío y tras el desastre de Carras, comenzó a informarse sobre los partos. Plinio el Viejo escribía que Augusto envió al geógrafo Dionisio de Charax a las

8 Cic. *leg. agr.* 2.16.40. No es desatinado creer que la influencia que se atribuye a Teófanés sobre Pompeyo es exagerada.

9 Cic. *Att.* 11 6.5; Ap. *Mith.* 104; Sal. *Hist.* 2.16M; 2.17; Luc. 1.98-157; 9.186-214; Tac. *hist.* 2. 38.

bocas del Tigris para elaborar unos *commentarii* sobre el Este, para su nieto Cayo, que iba a ser enviado allí (Momigliano, 1975, 65-6, 121/122, 140; Rawson, 1985, 64)¹⁰.

Pero no olvidemos que Teófanos no fué el único que narró las gestas de la biografía de Pompeyo, y que en ese mismo proyecto estuvieron historiadores como Lucio Luceyo, Escribonio Libón, Voltacilio Piluto, el primer liberto historiador conocido, y Terencio Varrón. Teófanos fue uno más, el más influyente en los cuatro años de campaña en Oriente, pero después de ésta, el griego fue un amigo más, para Plutarco por detrás en importancia de por ejemplo Demetrio de Gádara, otro griego, muy influyente, al que describe como hombre codicioso y lleno de vanidad, pero muy pendiente de los deseos y decisiones del procónsul. Llegó Demetrio a ser de los más ricos de la Ciudad (Leach, 1978, 133; Rawson, 1985, 91)¹¹.

2. ORIENTE COMO OBJETIVO:

MAGISTRADOS E INTELLECTUALES

La incorporación de Teófanos a la comitiva de Pompeyo, respondía a los mismos intereses que por ambas partes, los hombres de cultura, *studio-sa cohors* (Hor. *epist.* I.3.6) y el magistrado romano, venían manteniendo desde que comenzara la expansión de las legiones a lo largo de todo el Mediterráneo. No es inoportuno subrayar algunos puntos sobre este asunto antes de seguir con nues-

tro argumento principal. Si tuviéramos que definir esa tendencia en el lado de los magistrados romanos, sería aproximado decir que pareciera que todos cuantos obtenían *imperium* en Asia, desde el punto de vista de las perspectivas militares, querían ser unos nuevos Alejandro. Tal sueño debió prodigarse entre quienes desde finales del siglo III y todo el siglo II combatieron contra formidables adversarios como Filipo, Antíoco o Anibal, ellos mismos emulados con el mítico macedonio. Pero es en el siglo I cuando los casos abundaron y sobre todo, tenemos constancia de ello.

Los senadores destacados ahora en provincias ultramarinas no ocultaron su interés, a veces con entusiasmo, por ver consagrada en algún texto la memoria de sus actos. Todos soñaban con tener a su servicio a algún Homero que glorificara sus gestas, como lo tuvo Odiseo, pero se conformaban con quienes, siendo hábiles para la empresa, asumieran el encargo de tal clase de épica. Recordemos que Cicerón intentó tres veces que sepamos, contar con un cronista para sus actos del consulado, recibiendo evasivas de sus requeridos, nuestro Teófanos, el poeta Archias y el senador y cónsul del 60, Lucio Luceyo, al que escribe una carta en donde le manifiesta sus deseos de pasar a la inmortalidad gracias a su pluma, en un tono vergonzante (Hall, 1998, 308-321; Rawson, 1985, 61)¹².

L. Licinio Lúculo ansiaba obtener un *imperium* que le proporcionase grandes empresas y esto podía obtenerlo en Cilicia. Tener esta provincia daba acceso a Capadocia y con ello, a la guerra contra Mitrídates. Lúculo hizo lo necesario para obtenerla, incluido pagar los favores de la cortesana Precia para que convenciera a Publio Cornelio Cetego, el senador más influyente del momento, en cuyas manos estaba la distribución de provincias entre los candidatos. Nada se hacía en Roma en ese tiempo sin la aprobación de Cetego. Si el objetivo de Lúculo era Mitrídates, el de Pompeyo era emular las gestas de Alejandro, como el de Cicerón, cuando de campaña en el Amano en el año 51 iba conmemorando los lugares por donde se suponía había pasado aquel griego inmortal. “Mi campamento está donde Alejandro tuvo el suyo contra Darío, cerca del río Iso. Era un general mejor que tu y que yo”, escribía a Atico. En la vanidad de Pompeyo entraba ser un émulo de Alejandro, según Salustio, y por su

10 Plin. *nat.* 6. 141. Augusto valoró muy alto a Horacio, hasta el punto de que le encargó que escribiera el himno secular, y la victoria de sus hijos adoptivos Tiberio y Druso sobre los vindélicos, Suet. *poet.* 28.

11 Plut. *Pomp.* 2; 40; de L. Voltacilio Ploto o Piluto, se dice que había sido esclavo, hasta su manumisión por su talento y su afición a las letras, y ayudó a su patrono a preparar sus acusaciones, más tarde como profesor de retórica tuvo como discípulo a Cneo Pompeyo, de cuyo padre escribió una historia de sus hazañas, así como de las del hijo, en varios libros. Según Nepote fue el primer liberto que escribió historia, pues esta labor hasta ese momento estaba limitada a gente de más alta posición social, Suet. *rhét.* 3; Demetrio de Gádara, Israel, era un rico y poderoso liberto de Pompeyo, con propiedades y jardines en Roma. Pompeyo reconstruyó Gádara, destruida por los judíos para recompensar a Demetrio, Josepho, *BJ* 1.155; *AJ* 14. 74 ss. Otros libertos influyentes fueron Cn. Pompeyo Vindulo, muerto en Laodicea en el 50 a.C, y Cn. Pompeyo Leneo, ateniense, liberto y compañero en sus viajes, que tuvo una escuela en Roma y escribió sobre plantas medicinales, Plin, *nat.* 25.5. Entre otros íntimos, se citan a Vibulio Rufo, Libón, Lucio Luceyo, además de Teófanos, durante la guerra con César, Caes. *BC* 3.18; Cic. *Att.* 9.11.3.

12 Cic. *fam.* 5. 12; *Arch.* 24. Parece que incluso Posidonio rechazó escribir sobre el consulado de Cicerón.

parte, Marco Craso deseaba imitar a los héroes de su tiempo, Lúculo y Pompeyo. Era el hombre más rico de Roma, y en el 55 disfrutaba de su segundo consulado. Tenía todas las riquezas que se pudieran desear, pero carecía del brillo y la fama que sólo podía darle un gran triunfo militar. Su victoria sobre Espártaco, al fin y al cabo un esclavo, sólo le había deparado una *ovatio*, mientras que Pompeyo, en el 55 ya contaba con tres triunfos. Desaparecido ya Mitridates, un destino de gloria eran los partos. Craso quería obtener la provincia de Siria, que le permitiría ir cruzar el Éufrates, y una vez dominada la Partia, por qué no, llegar hasta la India, como hiciera Alejandro. Y allí, junto a ese río, en Carras concluyeron sus aspiraciones y su vida¹³.

Por su parte, poetas, narradores y filósofos o retores, intelectuales en general, griegos y orientales sometidos, buscaban en la protección bajo uno de estos poderosos, al incluirse en el círculo de alguno de ellos, la mejor vía para al tiempo de ampliar sus horizontes culturales y vitales, y mitigar la dureza de una vida sometida a la voluntad de los dominadores. En otro trabajo tratamos de los integrantes de estas comitivas que acompañaban a los magistrados a sus provincias. Constituían la *cohors praetoria*, integrada por elementos de procedencia e intereses diversos, con los miembros del *staff* – cuestor, legados, prefectos, tribunos militares –, familiares con o sin nombramientos, y sobre todo, los clientes, libertos y esclavos, la familia doméstica del personaje, a la que se sumaban los amigos e intelectuales según las aficiones del magistrado, una *cohors studiosa* como escribía Horacio. Las expectativas eran tan diversas como los personajes, e iban desde la mera curiosidad por conocer regiones remotas y a las que difícilmente habrían podido acceder de manera individual o privada, a la búsqueda de un posible beneficio económico, la recogida de experiencias y datos para ulteriores elaboraciones literarias, o la crónica para el encomio o elogio del magistrado, con el relato de sus hazañas y conquistas, como consagración de su figura y legado para la posteridad. De la calidad y eficiencia de este elogio dependía que la suerte del autor y los suyos, e incluso el destino de todo su pueblo, mejoraran ostensiblemente y se gozara de una posición tan privilegiada y holgada, como la admiración y la estima que hubiese despertado en su poderoso protector.

13 Sal. *Hist.* 3.84; 88 ss.; Plut. *Pomp.* 2.1-2; 12.3; 13.5; 46.1; *Luc.* 5 y 6; *Crass.* 16; *Cic. Att.* 5.20.3.

(Lens 1988, 940 y 968; Kenney, [1982] 2008, 799, 804, 805, 813, 829 y 853; el resto de referencias literarias, en Muñiz 2004, 101-125)¹⁴.

Nada sabemos directamente del relato que Teófanés elaboró al final de la expedición, y de cuyo posible contenido se han elaborado conjeturas. Pudo ser una sucesión de los episodios militares más notables de los cuatro años que duró la campaña, que incluirían los avances, las batallas, los asedios y tomas de fortalezas y ciudades, el recuento de los enemigos abatidos y el del botín capturado. Todo ello, dispuesto y elaborado con carácter épico y encomiástico de la gloria alcanzada por el general a cuyo honor iba dirigido. Geografía, etnografía y *res gestae* confluían como epopeya laudatoria que fortalecía un vínculo entre el lesbio y el romano, para beneficio de ambos, uno en su ciudad de origen y otro en Roma. Teófanés recogió información étnica y geográfica de las tierras y pueblos que visitaba, algunos de ellos contactados por primera vez, así como datos sobre orografía, ríos y demás elementos del pasaje por el que la expedición pasaba. Hay acuerdo entre los autores actuales en aceptar

14 Por citar los casos mejor documentados, Quinto Enio acompañó a Nobilior en su expedición contra los etolios, año 189, *Cic. Arch.* 27; *Nep. Cato.* 1.4; Livio, 39.4, algo por lo que fue criticado; *Cic. tusc.* 1.2; *Cic. Brut.* 73. Polibio estuvo en Hispania, año 151, con L. Lúculo, y con Mumio y el Africano, para asistir a la destrucción de Corinto y Cartago, en el 146; el estoico Panecio de Rodas, el poeta C. Lucilio y el comediógrafo Terencio estuvieron con Escipión Emiliano en Numancia, 134/133 a.C.; con Pompeyo Magno, el gramático Leneo, con Cn. Calpurnio Pisón en Hispania, año 65 a.C., Veranio, Fábulo – a los que no les fue bien –, y Porcio, Socratión y Filodemo, que obtuvieron beneficios; el poeta Cátulo, con C. Memio en Bitinia, años 57/56 a.C.; el filósofo Filodemo de Gádara, con L. Calpurnio Pisón en Macedonia, año 57; Lucio Ateyo, rétor, filólogo y gramático, con Ap. Claudio Pulcro, en Cilicia, 53/52 a.C.; Hipsícrates, historiador y gramático, fue con César lo que Teófanés con Pompeyo, C. Asinio Polión era poeta, autor de tragedias, orador e historiador, estuvo con César en Galias, y en Africa con Escibonio Curión en el año 49, y de nuevo viajó a Farsalia, al año siguiente, siendo suya la cifra de seis mil bajas debidas a la batalla. Luego en Tasos, año 46, e Hispania, año 45; Tibulo fue a Aquitania en el 27 a.C. con M. Valerio Mesala Corvino; Julio Floro, Ticio y Albinovano Celso, con Tiberio, *legatus* para Armenia, año 21 a.C.; Pedón Albinovano, *fabulator elegantissimus*, con Germánico en el 16 d.C., Ovid. *Pont.* 4.16.6; Tac. *ann.* 1.60; Sen. *epist.* 122. 15, Esclavos que luego liberados fueron Choerilo de Iasos, con Alejandro, Curt. 8.5.8; Hor. *ep.* 2.1.133; Vell. 2.9.3; Cecilio Estacio, un galo insubre, Livio Andrónico, Accio, el cartaginés Terencio Afer, Alejandro Polihistor, de Mileto, 100/50 a.C., Tiranion el Viejo, de Amiso (Ponto).

que ese segundo relato pudo ser fuente de información de Diodoro de Sicilia, Estrabón y Plutarco. Del relato de Teófanos pudo tomarse las descripciones que vemos en esos autores del curso del río Tanais, actual río Don, hasta su desembocadura en el Lago Meotis, el Ponto. La región de Cólquide, Albania y la tierra de las amazonas, en medio de las cuales habitaban los leges y gelas, pueblos escitas. La Iberia y el río Mermedalis, ya en el Cáucaso oriental, entre el Mar Negro y el Caspio (Jacoby, 1841-1870, fr. 188, ns. 3, 4, 5 y 7)¹⁵.

Un confuso suceso, ocurrido en el segundo año de campaña, puede aportar elementos sobre la personalidad de Teófanos. Cuando en el año 65 cayó en manos de Pompeyo la fortaleza de Quenón - *Koinon phrourion*, Ponto -, donde Mitrídates se había estado defendiendo, Teófanos accedió a las pertenencias privadas que Mitrídates había abandonado por su partida precipitada hacia Amiso. Entre esos enseres, había allí libros de memorias, cartas íntimas, y un discurso cuyo autor, indica Plutarco, era Rutilio - *oratio ficta ad Mithridatem regem* -, discurso en el que se animaba (¿a los de Mitilene?) a acabar con los Romanos que había en el Asia. Supuestamente entonces podría haber sido escrito en las vísperas de la matanza ordenada por Mitrídates en el año 88. Fuese o no real tal discurso y por supuesto, su autoría, conservar y airear el mismo ya sólo podía perjudicar la memoria del exiliado, pues en el 65 hacía ya trece años de su muerte. A falta de otra información, los datos que poseemos apoyan la versión de Plutarco. Si Rutilio hubiese realmente apoyado la causa del rey del Ponto, no habría tenido necesidad de salir de Mitilene en el 88 o en el 84, en realidad habría podido permanecer en la ciudad hasta su captura final por M. Minucio Thermón en el 80. Además, no cabe duda de que la postura de apoyo al rey habría sido conocida en Roma, por lo que no es posible que en el 85 Sila encargara a un senador convicto y además traidor a la República, la delicada misión de mediar entre el rebelde Fimbria y el senado. En esa ocasión, la fidelidad de Rutilio a la causa republicana, más allá del rechazo al juicio por el que había sido condenado, estaba para Sila

fuera de toda duda. En esta línea, Plutarco considera este asunto una invención maliciosa de Teófanos, que odiaría a Rutilio, acaso por la dura semblanza que éste había hecho del padre de Pompeyo, muerto por un rayo, en el 87, pero tan odiado que sus propios soldados arrastraron su cadáver por las calles de Roma (Ville de Mirmont, 1905, 180; Gold, 1985, 319)¹⁶.

3. POMPEYO EN EL 62 A.C. LA CUESTIÓN EGIPCIA.

Muerto Mitrídates en el 63, Pompeyo da por terminada la guerra y viaja desde Amiso, en el Ponto, a Mitilene de Lesbos. Allí la ciudad tiene preparadas celebraciones en honor al gran general, que había derrotado a Mitrídates y puesto fin a la guerra. Hubo un certamen de poetas, que compitieron en gloriar y enaltecer las hazañas del Magno. Teófanos, *in contione* de los soldados, debió leer o recitar el relato de estas gestas - *scriptor rerum suarum* -, como un Homero cantando la gloria de Aquiles, y acabada la lectura, el Magno estuvo a la altura del homenaje recibido. En agradecimiento al agasajo concedió la *civitas* primero a Teófanos de Mitilene, y después la libertad a la ciudad, *civitas stipendiaria* hasta ese momento. Los legionarios, valientes y sufridos ciudadanos, campesinos al tiempo que soldados, conmovidos por la emoción de escuchar hazañas en las que ellos habían sido partícipes, oída la decisión del *imperator*, la aprobaron con clamor general (Brunt, 1982, 144; Vogel-Weidemann, 1985, 66; W. Drumann/P. Groebe, 1908/1909, 557-559; Anderson, 1963, 34-41; This was the journalism and propaganda of the day, Rawson, 1985, 61)¹⁷. El acto era ajustado al Derecho, pues la ley Julia del año 90 y la ley Cornelia Gelia del 72 permitían al general conceder la *civitas* por méritos individuales, con acuerdo de su *consilium*, de modo que Teófanos se convirtió en el griego más ilustre de la isla (Rohden, 1939, s. 1314, n. 5; Rotondi, 1966

15 Str. 11.2.2; 5.1; para Teófanos Armenia se extendía a lo largo de cuatro mil estadios y doble de largo, medidas que al geógrafo le parecían excesivas; Str. 12.3.28. Entre los consejeros de Pompeyo estaba L. Escribonio Libón, pretor del 50 y en el 49, legado en Etruria y a cargo de la flota de Pompeyo en el Adriático. También, Lucio Luceyo, que no pudo ser cónsul en el 60, y Teófanos, Caes. BC 3.18.3.

16 Plut. *Pomp.* 37; Cic. *Brut.* 47: Escribe DC 28.4 que P. Rutilio pasó un tiempo en Mitilene, pero luego, cuando la ciudad fue atacada en la Guerra Mitridática, se trasladó a Esmirna y allí vivió. Como Sila lo visitó en Esmirna en el 85, la salida de Mitilene debió producirse en el mismo año 88, antes de las llamadas vísperas efesias.

17 Cic. *Arch.* 24. La ley Julia del 90 daba a los generales del ejército la autoridad de dar ciudadanías a personas que lo merecieran por sus méritos. No sin razón, se ha calificado la historia de las campañas de Pompeyo en el Este como ejercicio de periodismo y propaganda.

[1912], 367; Brunt, 1982, 138 y 144; Pedech, 1991, 72; Mancinetti Santamaría, 1983, 125-136)¹⁸.

En la República, sólo podían dar ciudadanía a colectividades las centurias y las tribus, pero en la práctica las otorgaban los magistrados *cum imperio*, y las asambleas se limitaban a ratificarlas más tarde. Así, Mario dio la ciudadanía romana a dos *cohortes* de camertinos o camerinos por su bravura ante los cimbrios, y pese a que las disposiciones del tratado de alianza de aquellos con Roma eran contrarias. El abuelo de Trogo Pompeyo, del mismo nombre, era un galo de la Narbonense que recibió la *civitas* de Pompeyo, en la guerra contra Sertorio; un tío de este mismo historiador lideró un cuerpo de caballería en la guerra contra Mitrídates, y su padre sirvió bajo Cayo César, estando a cargo de su correspondencia, de su anillo y de la recepción de embajadores, siendo favorecidos por ello. En esta fórmula de concesiones el principal conflicto era que si la ciudad del emancipado tenía un pacto con Roma, la *civitas* concedida debía ser ratificada por la ciudad de origen, pues en caso contrario la dación no se consumaba. L. Cornelio Balbo el Mayor, ciudadano de Gades, recibió de Pompeyo la *civitas* en el 72, pero a Gades no se le pidió que la ratificara, lo que generó problemas (Brunt, 1982, 138).¹⁹ Era un hecho por tanto que un magistrado en el ejercicio de su *imperium* podía dar *civitas* a cualquier liberto, desde el mismo momento de su liberación, por motivos como los servicios prestados a la patria²⁰.

Poseemos datos de dos casos que dan cierta perspectiva al tema de la *civitas* en extranjeros. Am-

18 Plut. *Pomp.* 42. El poeta Archias fue con Lúculo en la campaña contra Mitrídates, y escribió sobre ella en verso, y en el 16 d. C., y el poeta Albinovano Peto, amigo de Ovidio, calificado de *fabulator elegantissimus* por Séneca, acompañó a Germánico en su expedición al Mar del Norte, recogiendo material para sus elogiosos versos épicos, Cic. *Arch.* 21; 24; *Att.* 1.16.15; V. Max. 8.14.3; Ov. *Pont.* 4. 10.3; 16.6; lex Cornelia Gellia, del año 72; Cic. *Balb.* 8; 14; 19; 32.

19 Cic. *Balb.* 8; 14; 19; 32. La legalidad de la *civitas* de Balbo estaba en que el tratado de Gades con Roma no estaba ratificado, por lo que Gades no podía ejercer su derecho de ratificar esa *civitas* o no.

20 Por usar la misma fuente, Plutarco nos proporciona un sugestivo episodio sobre las circunstancias en que el gramático Tiranión pasó de cautivo a libre. Entre los cautivos hechos en la toma de Amiso por Lúculo, estaba el citado Tiranión, al que Lucio Murena reclamó y le fue entregado por Lúculo. Murena a continuación lo manumitió, lo que motivó el reproche de Lúculo, en cuya cabeza no entraba que un hombre codiciado por su saber fuese primero hecho esclavo y después libre, Plut. *Luc.* 19.

bos son casi coetáneos, lo que puede enriquecer ciertamente nuestra visión del asunto. La biografía del poeta Archias (120 a.C./61 a.C.), un griego de Antioquía de Siria, ilustra los lances y escollos que un extranjero y súbdito de la potencia dominadora debía superar para mejorar sus condiciones de vida. Archias llega a Roma en el 102, y se integra en la *domus* de L. Licinio Lúculo, pretor del 104 y padre del cónsul del 74. Apenas un año después Archias alcanza cierta notoriedad, por un poema elogioso que elaboró sobre las campañas victoriosas de Mario contra los cimbrios. No sabemos las circunstancias en que el griego contactó con Lúculo, pero el hecho es que quedó bajo la potestad de los hermanos Marco y Lucio, sobre todo de este último, con quien coincidía en edad – *praetextatus* –, ya que el padre, el citado pretor, acababa de ser procesado y condenado *de peculatu* a su regreso de Sicilia en el 102, tras dirigir la guerra contra la segunda revuelta servil. Éste se exilió en Lucania, probablemente en Heraklea, ciudad en la que debió alcanzar algún *status* influyente, suficiente como para favorecer que nueve años más tarde, en el 93, su protegido Archias obtuviera la ciudadanía de esa villa, vinculada a Roma por un tratado. Ciudadano ya de Heraklea, aunque residente en Roma, en el 89 por la Ley Plautia, Archias adquiría la *civitas* romana al cumplir con todos los requisitos (Haley, 1983, 1-4; Ville de Mirmont, 1905, 166, 168, Alexander, 1990, nº 235; Gruen, 1974, 267)²¹. Para Cicerón el domicilio de Archias en Roma era incuestionable, dadas sus relaciones con personajes tan influyentes como M. Livio Druso, Lucio Craso, M. Emilio Escauro, los Lutacio Cátulo, Hortensio, Octavios, Metelo el Numídico y su hijo Metelo Pío, influyentes a comienzos del último siglo de la República. Relaciones que no habría podido establecer si el sirio no residiera en la Ciudad. Como ciudadano romano, no sabemos si acompañó a Lúculo en su cuestura y procuestura de los años 86 al 80, por Grecia y Asia o desde el 74 al 67 como cónsul y procónsul por todo Oriente contra Mitrídates (Badian, *Studios*, 34-70; Gruen, 1964, 99-110, 99; Gruen, 1974,

21 La ley Plautia del 89 establecía tres requisitos para ser ciudadano romano: pertenecer a una de las ciudades aliadas de Roma, como era el caso de Heraklea, pedir la *civitas* en el plazo de 60 días desde la aprobación de la ley, y tener domicilio en Roma, antes de la aprobación de la ley. Las tres las cumplía Archias. Cic. *Arch.* 7; 9; 24; Su nombre completo era A. Licinio Archias

52; Kallet-Marx, 1990, 132; Dillon, 1942, 7).²² En cualquier caso, no parece que Archias ocupara con Lúculo la posición de Teófanos con Pompeyo. No lo cita Plutarco en ningún momento, y de intelectuales, en su biografía de Lúculo sólo cita a Carneades, su discípulo Filón, y a Antíoco de Ascalón, todos ellos estoicos. Y ello pese a que Lúculo fue un hombre muy instruido y amante de la literatura en general (Taylor, 1952, 63; Dillon, 1942, 7)²³.

El otro caso es el de L. Cornelio Balbo, el Mayor, que recibe la *civitas* en el año 72 de manos de Pompeyo, como *supra* dijimos, por su colaboración en la campaña contra Sertorio. Al parecer Balbo le había proporcionado víveres y dinero, *commeatu pecuniaque*, y gracias a la *lex de civitate* de ese mismo año, promulgada por Cn. Cornelio Léntulo y L. Gelio Públicola, Pompeyo le concedió la ciudadanía romana (Robert, 1969, 47, no precisa el momento)²⁴. Un año después, el nuevo ciudadano ya estaba instalado en Roma, inscrito en la tribu Clustúmina – donde eran inscritos los libertos – y vivía con el lujo que le permitía una sólida posición económica. Ingresa en el censo equestre, y cuando en el 67 Pompeyo se va a Asia, Balbo fomenta una amistad con César, que comenzaba a alzarse como hombre fuerte en la Ciudad. Teófanos llegaba a Roma a finales del 62, de modo que pudo coincidir con Balbo al volver éste de Hispania a partir del 61, tras estar en la comitiva de César, como propretor de la Ulterior (Jacoby, 1840-1871, fr.88; Rawson, 1985, 9 y 17)²⁵.

22 Cic. *acad.* 2.4; *Arch.* 4; 5; 6; 11; 19; 21; 28, afirma que estuvo con Marco Lúculo, cónsul del 73, en Sicilia. La *factio* de la *nobilitas*, estaba capitaneada por los Metelli, y formaban parte de ella, Q. Escévola, P. Rutilio, Lucio Craso, Emilio Escauro, Livio Druso y Servilio Cepión el Joven entre otros. Q. Hortensio y Lucio Lúculo, patronos del griego Archias.

23 El ataque contra Archias, al que defiende Cicerón en pago al poema que el poeta estaba elaborando sobre las gestas de su consulado del 63, en realidad era un ataque de los amigos de Pompeyo – Metelo Nepote, entre otros –, contra Lúculo, muy amigo de Archias, Cic. *Arch.* 28.

24 Una hipótesis de trabajo afirma que el nuevo *trianomina* de Balbo estaría formado por el *praenomen* del segundo, el *nomen* del primero y su antiguo nombre. Pompeyo, de acuerdo con su *consilium*, dió la *civitas* a Balbo, Cic. *Balb.* 8; 9; 14; 17; 32/33; 38; 40.

25 Si tenemos en cuenta que Balbo conoció a César cuando era adolescente, esto es, cuando tenía entre 16 y 30 años, pudo ser con ocasión de su cuestura en Ulterior del 69, por lo que, si Balbo tenía los 25, habría nacido en el 94. Fue *praefectus fabrum* en su consulado del 59, Cic. *Balb.* 63. Era unos años más joven que César. Con Pompeyo marcharon a Roma en el 62 además de Teófanos, el gramático Curtius Nicías, El histo-

Por tanto, Balbo y Teófanos compartían el hecho de haber tenido como patrono a Pompeyo.

En el 59, Balbo era *praefectus fabrum* de César, cónsul de este año, cargo que en la práctica equivalía a administrar los asuntos personales del magistrado, incluidos los económicos, algo que sólo se confiaba a los íntimos. En ese mismo año los gestos de amistad y alianza entre César y Pompeyo se sancionan con símbolos de peso. Pompeyo se sancionan con símbolos de peso. Pompeyo casa con Julia, hija de César, y Teófanos adopta como hijo a Balbo, una decisión cuando menos extravagante, que Cicerón no alcanzaba a entender. Éste sólo veía provecho para Balbo, en caso de que Teófanos muriera antes, al ser heredero de sus bienes, que por otra parte no necesitaba al ser él mismo muy rico (Brunt, 1982, 136-147, 144; Gruen, 1974, 312; para otros, la adopción fue en el 62, Gold, 1985, 324)²⁶. La adopción pudo disolverse en el 54, al morir Julia, hija de César y cuarta esposa de Pompeyo, quedando rotos los lazos que mantenían sellado un pacto en realidad muerto desde su comienzo, en el 59. En Lucca, año 56, Balbo figura como el muñidor de los acuerdos allí tomados por los triunviros, César, Pompeyo y Craso, pero ya en el 55 los enemigos de César, partidarios de Pompeyo, acusaban a Balbo de haber usurpado la *civitas*, de lo que fue defendido con éxito por Cicerón (Gold, 1985, 322; White, 1992, 210; Ville de Mirmont, 1905, 189 y 203- 205; Gruen, 1974, 64, 112 y 326; Boscs-Plateaux, 1994, 18)²⁷.

riador Timágenes fue traído como cautivo desde Egipto por el procónsul Aulo Gabinio y comprado por Fausto, el hijo de Sila, Timágenes.

26 Cic. *Balb.* 3; 6; 8; *de consili sententia singillatim*, 19; tras la adopción Balbo pasó a llamarse Balbo Cornelio Teófanos, según confesaba su descendiente el emperador Balbino, SHA, *vit. Balb.* 7.3; Ambos, Teófanos y Balbo, eran ciudadanos romanos. El liberto puede ser adoptado por su patrono, Ulp. *reg.* 8.3-4; 15; *CJ de adopt.* 7.48; Gayo, *comm.* 1.98: 98. 99; Gell. 5.19.2-6.

27 Cic. *Att.* 2.3.3; 7.7.6; 8.15A.2; 9.7B.2; *Balbo*, 5-6; 57, año 50; Luc. 1. 119; Ap. *BC* 2.19; L. Cornelio Balbo y Teófanos debían su ciudadanía a Pompeyo. Un tal Cn. Publio Menandro, liberto, fue a Grecia como intérprete, con una embajada romana, siendo ciudadano romano, Str. 13.2.3, DC 48.32; en el 59, Balbo tendría unos 40 años. Retirado de la política, murió después del 40 a.C., tras ser *consul suffectus*, dejando 25 denarios a cada ciudadano romano, lo que indica que murió muy rico y sin hijos. Cuando atacar a un personaje poderoso resultaba arriesgado, se atacaba a sus dependientes, como vemos de los procesos contra Archias, cliente de Lúculo, Balbo, cliente de César y Pompeyo, y Antíoco, liberto de Gabinio, a todos por lo mismo, haber obtenido ilegalmente la *civitas*. a todos por la *Lex*

Debemos escribir algunas líneas sobre la relación bilateral de Teófanés y Cicerón, como espectador y testigo éste último de la política de esa época. Teófanés hizo en varias ocasiones de intermediario entre Pompeyo y Cicerón, como Atico con Cicerón. A éste le anuncia su deseo de reunirse con él, le pasa mensajes personales de Atico, le consulta sobre la seguridad personal de Pompeyo y la del propio Cicerón, en tiempos de guerra, y le informa sobre la disposición de Pompeyo acerca de diversos temas (Laqueur, 1934, 2090-2127)²⁸. Para Teófanés, Cicerón podía despertar el recelo de una figura de autoridad, tan ambigua y acomodaticia como la suya, cuyas intenciones hacia Pompeyo estaban lejos de ser tan claras como la relación epistolar manifestaba. La lealtad y apoyo del arpinate al Magno eran cuando menos cuestionables, y por citar una ocasión, se vio cuando Pompeyo le pide dinero para los preparativos de su campaña contra César, y Cicerón se excusaba diciendo que no tenía dinero, pese a que acababa de regresar de Cilicia y había dejado sus caudales a buen recaudo, *apud publicanos*, en Efeso²⁹. Por su parte, el trato de Cicerón a Teófanés mezclaba cortesía con no poca altivez y menosprecio. Escribe con sorna cuando Teófanés consolaba a los rodios por la pérdida de su flota, y Cicerón se preguntaba de qué le habían servido a los rodios tener un *praefectus fabrum* – Teófanés lo era de Pompeyo en el 49 – que no pudo evitar aquel desastre naval. Esta voluntad de mostrar desconsideración, por lo demás no infrecuente en la personalidad del nuestro orador, en el caso de Teófanés podía venir acentuada por el rechazo del griego, cuando Cicerón le pidió que elaborara un relato sobre las gestas de su consulado, y este no recogiera la propuesta, como igualmente rechazaran el poeta Licinio Archias, otro griego manumitido, y el senador Lucio Lucceyo, como ya dijimos *supra* (Gold, 1985, 322; Ville de Mirmont, 1905, 191; Santangelo, 2018, 132)³⁰.

Papia del 65, Cic. *Att.* 4.18.4.

28 Cic. *Att.* 5.11.3; 8.12.5; 11.1.4. 15.19.1.

29 Tras Farsalia, Cicerón no quiso hacerse cargo de la gran flota que Catón tenía en Dirraquio, y huyó a Brindisi, cobardemente, donde esperaba a César, Cic. *fam.* 5.20.5; 9; *Att.* 11.1.2; su deslealtad a Pompeyo, Cic. *Att.* 7.1.3; 8.3.3-5; Plut. *Cic.* 39.

30 El cargo, *praefectus fabrum*, era una especie de jefe del *staff* de Pompeyo, Cic. *Att.* 7.23.1; 7.3; 16.1; *Balb.* 28; Plu. *Cic.* 38. 4, C. Coponio y Claudio Marcelo, eran los mandos principales de la flota en el 48. Otros *praefecti fabrum* fueron Volumnio Eutrapelo de M. Antonio, en el 43, y Mamurra, de César en Galia, 55/50 a.C.

Sobre el *status* legal de Teófanés, anterior a su ciudadanía romana, no viene mal recordar algunos hechos. Finalizadas las proscripciones, Sila manumitió y dio *civitas* a más de 10.000 esclavos de los proscritos – Ap. *BC* I. 100 –, que adoptaron su *praenomen* y *nomen*, Lucio Cornelio, y a continuación su nombre de origen. Q. Lutacio Daphnis, gramático y al parecer discípulo del poeta Accio, era un esclavo manumitido por su amo, Q. Lutacio Cátulo, que a su vez se lo había comprado a M. Emilio Escauro, el cónsul del 115, que pagó por él 700.000 *HS*. M. Terencio Philótimo era un esclavo manumitido de M. Terencio, el padre de Terencia, la esposa de Cicerón, y al que éste seguía llamando Philótimo, a secas, no tanto por abreviar como por recordarle su anterior condición, una forma de conducta no infrecuente en el arpinate. El griego Teófanés, tras ser emancipado y recibir la ciudadanía, tomó el *praenomen* y *nomen* de su patrono, conservando el propio como *cognomen*, Cn. Pompeyo Teófanés. Tales datos son los mismos de una manumisión ordinaria, por lo que no es extravagante decir que antes del 62 la posición de Teófanés al servicio de Pompeyo era similar a la de un liberto³¹.

Pero veamos la cuestión que planteamos en este epígrafe. La relación de Teófanés con la monarquía alejandrina es una constante en su biografía y merece que nos detengamos en ella. La conexión entre Mitilene y Egipto venía del siglo III, cuando la isla estuvo bajo el dominio de los Ptolomeos, aunque la debilidad de este control permitía a los lesbios negociar en ocasiones por ejemplo, acuerdos separados con pueblos como el de los rodios. De los lesbios, los mitilenios eran respetados por su habilidad negociadora, y se solía acudir a ellos cuando se necesitaba mediar en conflictos interurbanos. Así, compartieron este papel con los Ptolomeos cuando intervinieron en las negociaciones entre etolios, romanos y Filipo de Macedonia (Magie, 1950, 84; Pedech, 1991, 73).

Los problemas dinásticos de Egipto se habían agudizado desde los tiempos de Sila, y más que preocupación por la estabilidad de aquel país, lo que Egipto despertaba en Roma era la codicia de muchos senadores (Thompson, [1992] 2008, 322)³².

31 V. Max. 5.2.8; Plut. *Mar.* 28; Livio, *per.* 110; DC 41.24.1; Cic. *Arch.* 10; *Balb.* 17; 20-24; 27; 57; Gayo, *comm.* 1. 17; Justin. 43. 11; Gell. 5.19.1; Ap. *BC* I.100; 104. Plin. *nat.* 7.128

32 Estrabón dice que los ingresos anuales de Egipto eran 12.500 talentos, y Auletes dio regalos, oro y provisiones a Pompeyo, 6.000 talentos a César y Pompeyo en 59 y 10.000 a Ga-

Ya en el año 65, el edil César y el censor M. Craso plantearon propuestas para convertir el reino de los Ptolomeos en provincia tributaria de Roma. Un año más tarde, 64/63, en plena campaña de Pompeyo por Asia, el monarca egipcio Ptolomeo XII Neo Dionisos el Auletes, que era rechazado por su pueblo por ser hijo bastardo de su padre Ptolomeo IX, desde Judea donde estaba enviaba ayuda militar y regalos al Magno para que a su vez le ayudara a mantenerse en el trono alejandrino, sin que Pompeyo decidiera nada al respecto. Por fin, siendo César cónsul, año 59, y tras recibir éste seis mil talentos del egipcio, se aprobó una ley por la que reconocía a Ptolomeo XII Auletes como el único rey, pasando a ser *socius et amicus* del senado y del pueblo romano (Thompson, [1992] 2008, 322; Gruen, 1974, 328 y 329; Shatzman, 1971; Furness Altman, 2017, 10)³³.

Además de sus ilegítimos derechos al trono, los egipcios reprochaban al Auletes que no hubiese hecho nada por evitar que Roma se anexara Chipre, que pertenecía a su hermano, y que en consecuencia no rechazara su amistad con los romanos. Finalmente fue expulsado – o decidió salir – del país, yendo a Roma para denunciar que su pueblo le había echado y pedir la ayuda necesaria para recuperar su trono. Se refugió en la quinta albana de Pompeyo, y allí éste y sus asesores decidieron que cualquier acción para devolver el poder al Auletes, pasaba por una intensa gestión política que suponía gastar mucho dinero, del que el monarca carecía de momento. Pompeyo le puso en contacto con C. Rabirio Póstumo, banquero y financiero de su confianza, que ya antes había entregado los seis mil talentos que recibiera César de Ptolomeo, antes de su pronunciamiento a favor del monarca. Rabirio ofreció diez mil talentos más para quien lograra finalmente devolver el trono al egipcio³⁴.

binio en el 55.

³³ *rogatio de aegypto*, Suet. *Iul.* 11; Cic. *agr.* 2.17.44. De César en el 65, siendo edil, a través del tribuno, para convertir Egipto en provincia romana; *rogatio de Aegypto* y *lex Iulia de rege alexandrino*, año 59; “*socius et amicus populi romani*”, Suet. *Iul.* 54; Caes. *BC* 3. 107; Cic. *Rab. Post.* 3.6; Plin. *nat.* 33.10.136; DC 39.12; Cic. *Rab. Post.* 3.6; Ap. *Mith.* 114; cuando Pompeyo guerreaba en Judea, Ptolomeo mantuvo a su cargo ocho mil hombres a caballo, dando un almuerzo con mil convidados, donde había igual número de cuencos de oro, Plin. *nat.* 33.10.136; DC 39.12.

³⁴ Estando Catón en Rodas, Ptolomeo XII Auletes, que iba a Roma a pedir a César y Pompeyo que le repusieran en el trono de Egipto, se pasó por la isla para entrevistarse con Catón. Este

Además de a los triunviros, el asunto egipcio despertaba el interés de P. Cornelio Léntulo Espinzer, cónsul del 57, y desde el 56 procónsul de Cilicia. Sabía que Pompeyo era un rival poderoso, por lo que es posible que Espinzer estuviera detrás de la decisión de encargar a Pompeyo una comisión extraordinaria para buscar y traer trigo a Roma, muy desabastecida por problemas anteriores. La situación era que Pompeyo, al estar en posesión de *imperium* proconsular para Hispania, que administraba a través de legados desde Roma, no podía recibir un nombramiento para Egipto que implicase mando de tropas y competencias como las que ya le otorgaba su *imperium* vigente. Es más, ni siquiera podía ir al senado si éste se reunía en algún recinto que estuviera dentro del *pomoerium*, que él no podía pisar. De modo que cualquier maniobra, Pompeyo debía llevarla a cabo a través de terceros y desde su quinta fuera de la Ciudad. La iniciativa de Léntulo, pensada para desviar a Pompeyo a otros cometidos y quedar Léntulo como único candidato, fue neutralizada cuando él mismo fue descartado en misión a Egipto, como ampliación de su *imperium* en Cilicia, por malos presagios en los libros sibilinos, aunque Pompeyo asumiría la misión extraordinaria sobre el abastecimiento frumentario de la Ciudad, como Léntulo había propuesto, pero en su consulado solitario del 52 (Gruen, 1974, 145 y 302)³⁵.

Nos detenemos en la sucesión de los hechos. En el año 56, el tribuno L. Caninio Galo presentó una *rogatio* para que se encargara a Pompeyo que con dos lictores como únicos acompañantes viajara a Egipto a reponer al Auletes en su trono. La propuesta era la de una mera *legatio*, impropia para el grave asunto que se encomendaba, y estaba condenada al rechazo por el indudable riesgo que suponía para Pompeyo. Parecía una idea más para halagar la vanidad del Magno que para pretender que prosperara. Estando así las cosas, Pompeyo envió al rey a encontrarse con Aulo Gabinio, procónsul de Siria, llevando consigo una carta con instrucciones para

le aconsejó que no intentara lograr con oro lo que era imposible, dada la codicia manifiesta de sus conciudadanos, y que volviera a Egipto e intentara reconciliarse con sus paisanos, y él mismo le acompañaría, si fuera necesario. Nada de esto hizo el egipcio, de lo cual luego se arrepentiría, Plut. *Ca.Mi.* 35.

³⁵ Plut. *Pomp.* 49. Se convoca sesión del senado fuera del *pomoerium*, para que Pompeyo pudiera estar presente, Cic. *Att.* 4.1.7. Apoyó el regreso de Cicerón del exilio, Cic. *QF* 2. 3.2; *fam.* 1.1.3; *Pis.* 50; Ap. *BC* 2.18.

éste. En esa carta Pompeyo ordenaba a Gabinio, su cliente, que haciendo uso de las fuerzas militares y el poder de que disponía de hecho, repusiera al Auletes en el trono, al tiempo que éste le prometía para él y para su ejército grandes sumas, a pagar en el instante y después de que hubiera recuperado el trono³⁶.

Reunidos Gabinio y el egipcio, el procónsul siguió las instrucciones de Pompeyo. Deja a su hijo Sisena, apenas un jovencito, a cargo de la provincia con una corta guarnición y sale con Ptolomeo hacia Egipto con el resto del ejército. Repuesto el Auletes en el trono, Gabinio deja a Rabirio en Alejandría para que, nombrado *dioicetes*, intendente real para el país, pudiera recobrar del monarca los diez mil talentos que le había prestado a éste. Rebelado el pueblo por sus exacciones, el rey tuvo que encarcelar al banquero para su seguridad. Si el Auletes cumplió su palabra, los diez mil talentos debieron ir para Gabinio, pero la realidad es que cuando éste fue juzgado en el 54 *de repetundis*, por los expolios cometidos en Siria contra los publicanos y la población en general, al ser investigado *quo ea pecunia pervenerit*, no se le pudieron hallar bienes que respondieran a esa cantidad (Thompson, [1992] 2008, 319; Gruen, 1974, 324; Alexander, 1990, n° 305; sobre Asia y los publicanos, Purpura, 2002, 177–198; Ligt, 2004, 77–93; Kay, 2014, 59–83, and esp. 73–76; Morrell, 2017, 241; Tan, 2017, 40–67)³⁷.

Como dijimos *supra*, es un hecho que Teófanos alardeaba de mantener buenas relaciones con la monarquía egipcia. Entre los datos biográficos conservados, al menos cuatro noticias confirman esa presunción con independencia de que esa supuesta influencia diese realmente los frutos esperados. El análisis de los mismos muestra que las expectativas sobre esos contactos fueron muy superiores a los resultados. Veamos esos momentos. En el año 59, a través de Atico Teófanos ofrece a Cicerón, abrumado por el aciago destino que presagiaba tras su inminente condena en las centurias por el asunto de las ejecuciones de los catilinarios, a instigación del

tribuno Publio Clodio, la posibilidad de ir a Alejandría hasta que las cosas en Roma se calmaran contra él. Pero Cicerón no acaba de fiarse de los alejandrinos, y por otra parte no quería pasar ante sus contemporáneos por un fugitivo que huía de su suerte, mostrándose con esa huída como culpable. En carta anterior incluso parece que se pensó en concederle una *libera legatio* con su hermano Quinto, que gobernaba Asia esos años, pero la situación de la provincia necesitaba de recuperar una calma previa para hacerla destino seguro³⁸.

La segunda noticia la da Timágenes, a través de Plutarco. Según aquel, los alejandrinos no expulsaron al rey de su trono, sino que fue éste, quien aconsejado por Teófanos, salió de Egipto con dirección a Roma, para provocar que el senado diera a Pompeyo un mando extraordinario para su reposición en el poder. Esto daría al Magno ocasión de nuevas glorias, para lo cual habría de mover muchas influencias políticas y sobre todo, mucho dinero para comprar voluntades donde hiciera falta. La salida del Auletes de Alejandría habría sido por tanto una maniobra diseñada por Teófanos para provecho inicialmente, de su patrono, y en segundo plano de él mismo, por los beneficios económicos que la causa reportaría. A partir de ahí, conocida la noticia de que los nuevos reyes, Berenice IV, hermana del Auletes, y su esposo Arquelao, hijo de Arquelao, el general de Mitrídates, tiempos de Sila, habían enviado una embajada con la intención de exponer al senado su versión de los hechos, con relación a la situación del trono egipcio, era obvio que de llegar a Roma estos alejandrinos, todo el plan sobre el Auletes se vendría abajo. Hubo por tanto consenso entre Pompeyo y el rey exiliado de que esa embajada no debía llegar a Roma, y para evitarlo se hizo lo necesario. Apenas desembarcó en Puteoli, todos los miembros de la delegación real, que llegaban al centenar, incluido su jefe el filósofo Dión, fueron asesinados. En la masacre estuvo implicado M. Celio Rufo, el futuro pretor del 48, que fue procesado³⁹.

En el 56, el tribuno L. Caninio Galo, partidario de Pompeyo, y siempre según la versión de Timágenes, autor de nuevo de este tercer dato, presentó una *rogatio* para que con sólo dos lictores, se diera a Pompeyo la misión de marchar a Egipto para reponer en el trono al Auletes, como *supra* ya expu-

36 DC 39. 55.2/3; 56.3/4; *rogatio Caninia de rege alexandrino*; Plut. *Pomp.* 49.6; Ap. *Syr.* 51; Cic. *QF* 3.2.4; *fam.* 1.2.4; 5.

37 Plut. *Pomp.* 49; *Ant.* 3.2; Suet. *Iul.* 54; DC 39.56.3; Schol. bob. 177 Stangl. Con Gabinio fueron Marco Antonio, al mando de la caballería, y en la *cohors* iban Antípater, consejero del Sumo Sacerdote de Jerusalem, y padre de Herodes el Grande. Muchos de los soldados de Gabinio se instalaron permanentemente en Egipto, DC 39.56.4; Cic. *Rab. Post.* 6; 20; 21; 28; 30; 37; Ap. *BC* 2.24.

38 Cic. *Att.* 2.4.2; 5.1; 17.3.

39 Cic. *Cael.* 23/24; 51/55; DC 39. 12-1/3; 13. 1-2; 14.3; Str. 17.1.11.

simos. Tras la votación de la *rogatio*, que fue rechazada, aparecieron esparcidos por la curia y plaza aneja papeles en los que se aseguraba que Ptolomeo quería a Pompeyo y no a Léntulo, el procónsul de Cilicia que también aspiraba a obtener el mando. Esta propaganda se atribuyó directamente a Teófanos, el consejero de Pompeyo, en su propósito de influenciar el voto de los *patres* hacia su causa. Para Plutarco, que no detalla los puntos anteriores, todas estas maniobras eran tan torpes como perversas aún para, a su juicio, un individuo como Teófanos, con el que no simpatizaba, pero desde luego no armonizaban con el carácter de Pompeyo, que nunca fue inmoral ni mezquino, lo que era una manera de calificar las maniobras del griego (Gold, 1985, 322; Gruen, 1974, 109)⁴⁰.

La última noticia nos lleva al final del Magno. Pompeyo pudo huir tras el desastre de Farsalia, pero apenas sobrevivió unas semanas. Después de salir de Grecia, embarcó hacia Mitilene donde le esperaban su esposa Cornelia y su hijo Sexto. Pompeyo primero sugirió ir al reino de Partia, pero se le aconsejó desistir, probablemente a instancias de Teófanos, por estar aún reciente – apenas cinco años atrás –, el desastre de Carras, junto al Éufrates. Otro destino fue el reino de Juba de Mauretania que fue descartado por irrelevante, y finalmente quedaba Egipto, la opción de Teófanos, atractiva por sus riquezas y la amistad que Pompeyo había tenido con el anterior monarca, muerto hacía poco, en marzo del 50. Reinaba ahora su hijo de trece años, Ptolomeo XIII, bajo una regencia del rétor Teodoto de Chios, el general Aquilas y el intendente Potino. Recordemos que al morir el Auletes en marzo del 50, su testamento fue enviado al senado, que lo dio en custodia personal a Pompeyo. Se reconocía en él los derechos al trono de su hijo mayor el futuro Ptolomeo XIII, ahora ya en el trono, y de su hija mayor, Cleopatra VII, reconociendo la necesidad de un periodo de regencia por la minoría de edad de ambos.

Pero Alejandría no era un retiro definitivo sino un paréntesis, una pausa mientras reorganizaba nuevas fuerzas contra César. De viaje al delta, Pompeyo no estuvo inactivo. A su paso por Antalya, costa de Cilicia, levantó tropas y envió embajadores a las ciudades de su ruta, pidiendo fondos y compromisos de apoyo a unos y otros, mientras

M. Catón reunía adhesiones y promesas de levas entre sus fieles. Se hablaba de la adhesión directa de sesenta senadores a su causa. No era esta la actividad de alguien que se diese por vencido, sino de un Pompeyo que buscaba tiempo y seguridad para reponer su potencial militar. Pero sobre Egipto fallaron las previsiones de Teófanos y Pompeyo se perdió. Llegado frente a las costas egipcias, sin siquiera haber desembarcado, el general romano fue ejecutado. De nada sirvió la supuesta amistad del griego con el anterior rey egipcio. Aquilas, Septimio y Salvio, antes tribuno y centurión de Pompeyo, respectivamente, y tres o cuatro criados, fueron los ejecutores. En esta ocasión, el consejo de Teófanos resultó fatal. Pero sobretodo manifiesta una pobre valoración de la situación política, al esperar una calurosa acogida para su patrono, quien había financiado y propiciado las calamidades que su padre había provocado en la familia. En suma, es difícil que los otros hijos del Auletes, entre ellos Ptolomeo XIII, conservaran un grato recuerdo de su padre, promotor de la ejecución de una de sus hermanas, Berenice, como para sentirse obligados con su principal benefactor⁴¹.

Como político con ínfulas de estadista, Teófanos dejó claro que no estaba preparado para el nivel de exigencia de las decisiones que competían a su patrono. Si damos por válidas las afirmaciones de Timágenes – y no tiene en esto Plutarco más credenciales que este historiador alejandrino – los consejos de Teófanos encadenaron una serie de errores que acabarían minando la seguridad de su patrono, hasta llegar a perder la vida. Los momentos descritos esbozan una imagen negativa de su promotor, que sin más reflexión que su devoción al patrono y el propio medro personal, antepuso una limitada percepción de los problemas, resultado del nivel de su experiencia política restringida a Mitilene, a la consideración de unos temas que requerían el análisis y la decisión del estadista que el griego no era. A partir de este funesto episodio, la suerte de Teófanos

⁴⁰ Ap. *Maced.* 3.1; Cic. *Att.* 2.17.3; 5.1; Plut. *Pomp.* 49. Según Timágenes, dice Plutarco, Tolomeo XIII Auletes salió de Egipto por consejo de Teófanos.

⁴¹ DC 39. 14.3; 57. 3; Str. 17.1.11. César reconoció a Cleopatra, al llegar a Alejandria, Caes. *BC* 3. 107. Más le hubiera valido a Pompeyo oír consejos como los que sobre los griegos daba M. Cicerón a su hermano Quinto, gobernador de Asia, a comienzos del 59, cunado escribía que no había que intimar con los griegos, salvo con muy pocos, si es que queda alguno digno de la vieja Grecia: pues la mayoría de ellos son mentirosos, frívolos y por llevar tanto tiempo ya sometidos, son expertos en adular en exceso ... no son de fiar”, Cic. *QF* 1.1.16.

declinó y prácticamente desaparece del escenario político de la época⁴².

Doce años más tarde, en el 36, durante la guerra de los triunviros, Sexto Pompeyo volvió a Mitilene donde fue recibido con honores y entusiasmo, pidiéndole que se quedara. Pero Sexto, que no deseaba enfrentarse a Cayo Furnio, gobernador de Asia, apenas estuvo dos días. Sexto moriría en Mileto un año después, en el 35, ejecutado por Marco Titio, seguidor de Antonio (Bertrand, 1985, p. 173-176; White, 1992, 211; la iniciativa de Mitilene, pasa de Teófanés a Potamon, influyente con César y Augusto, Rowe, 2005, 131)⁴³.

Teófanés, casado acaso con una tal Archedamis, dejó un hijo, Marco o Macro Pompeyo, nacido hacia el 45 a.C., y al que Augusto nombró procurador de Asia - *uparchos* - hacia el 5 d.C., y encargado de la organización de los fondos de las bibliotecas públicas de Roma. Estuvo en el círculo de íntimos de Tiberio (Szramkiewicz, 1972, 2 vol. 1, 93, n.166)⁴⁴. Parece que éste fue el poeta y amigo citado por Ovidio, con el que habría viajado por Sicilia y luego por Asia antes del año 25 a.C., cuando el de Sulmona tendría entre 16 y 18 años, y Macro entre 23/24. Ovidio le apodaba *Iliacus*, pues Macro también era poeta y había escrito una *Antehoméica* y una *Posthoméica* (White, 1992, 212)⁴⁵. Desconocemos el origen de su *trianomina*. Quizás, al morir su padre Teófanés, pasó a ser adoptado por un Pompeyo Macro, nombre que tomó él mismo. Llegaría a ser era un ilustre caballero romano. A su vez, este hijo de Teófanés tuvo dos hijos, uno que tomó su mismo nombre, Pompeyo Macro, que llegó a ser pretor en el 15 d.C., y su hermana Pompeya Macrina (Syme, 1982, 79/80)⁴⁶. Ésta, casada con un tal Argólico,

hijo de Lacón, ambos aqueos muy notables, pertenecía al círculo de íntimos de Tiberio, hasta que Macrina cayó en desgracia y tuvo que ir al exilio. El infortunio arrastró igualmente a su hermano, el pretor del 15 d.C., y al padre de ambos, el ilustre caballero Pompeyo Macro, el procurador augústeo, que eligieron suicidarse. De este segundo M. Pompeyo Macro (¿Teófanés?), nieto de Teófanés, descendería por ejemplo un M. Pompeyo Macrino Teófanés, *quaestor propraetore* de Bitinia/Ponto y legado propretor de Cilicia bajo Trajano, cónsul *suffectus* en el 115 d.C. y un M. Pompeyo Macrino, cónsul en 164 d.C. (Bertrand, 1985, 172-176; Magie, 1950, chap. XX, n.62. p. 1348; Bonner, [1977] 2012, 59; White, 1992, 218; Gold, 1985, 106, 323 y 325)⁴⁷.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, M.C., (1990), *Trials in the Late Roman Republic, 149 BC to 50 BC*, Toronto University Press.
- Anastasiadis, V.I. y Souris, G.A. (1992), "Theophanes: a new Inscription relating to his Early career", *Chiron* 22, 377-382.
- Anastasiadis, V.I. (1995), "Theophanes and Mytilene's freedom reconsidered", *Tekmeria* 1, 1-14.
- Anderson, W.S. (1963), *Pompey, his friends and the Literature of the First Century B.C.*, 34-41.
- Arrayás Morales, I. (2010-2011), "Las guerras mitridáticas y el desarrollo de la diplomacia con Roma. Evergetismo y defensa de las *póleis* minorasiáticas", *Faventia* 32-33, 73-85.
- Badian, E. (1976), "Rome, Athens and Mithridates", *American journal of ancient history*, 1976, 105-128.
- Bertrand, J.-M. (1985), "À propos de deux disparus: Cn. Pompeius Theophanes, M. Pompeius Macer", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 59, 172-176.
- Beckby, H. -ed.- (1958), *Anthologia Graeca*, XII/XVI, Munich.
- Bonner, S.F. (2012), *Education in Ancient Rome: from the Elder Cato to the Younger Pliny*, New York [1977].
- Boor, C.de (1890), "Zur chronographie des Theophanes", *Hermes*, 25.2, 301-307.

42 Plut. Plut. *Pomp.* 66; 75/78; Luc. 8, 1-158. En el 56 Ptolomeo XII Auletes, expulsado del trono, a través de Teófanés probablemente, pidió ayuda a Pompeyo, con regalos y dinero, pero éste no se decidió o no presionó lo suficiente al senado para que le confiara tal misión. Ap. *BC* 2.83; *Mith.* 114. indeciso y reservado, Cic. *fam.* 1.5b.2. Más reservado y cautelosos, pero no mejor que él, *Occultior, sed non melior* (que César), Tac. *ann.* 2. 38.

43 Caes. *BC* 3.102: 108; *BAl* 33; DC 49.17.5; Ampelio, 33.4; Eutrop. 6.21.

44 Str. 13.2.3. las fechas dadas para su nacimiento oscilan entre los 60 y 40 a.C. demasiado vago para tomarlo en consideración. Cuando ejerció el cargo podría estar cercano a los 50.

45 Ovid. *ex Pont.* 2. 10.13; 10.21; 4.16.6

46 Macro y Macrina eran bisnietos de Teófanés, según Tac. *ann.* 6.18, pero deben ser nietos, pues no queda margen de años para cuatro generaciones. Para ser pretor del 15, tendría que haber nacido al menos hacia el 20 a.C.

47 Tac. *ann.* 1.72; 6.18; Str. 13.618; *SHA* 21.7.3; Suet. *Iul.* 56; Macer y Ovidio, Es posible que la presentación de Pompeyo como filoheleno sea resultado del activismo propagandista de Teófanés, Caes. *BC* 3.5.3.

- Boscs-Plateaux, F. des (1994), "L. Cornelius Balbus de Gadès: la carrière méconnue d'un Espagnol à l'époque des guerres civiles (I siècle avant J.-C.)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 30.1, 1994, 7-35.
- Brunt, P.A. (1982), "The Legal Issue in Cicero, Pro Balbo", *The Cassical Quartely*, 32.1, 136-147.
- Crawford, M.H. (1978), "Greek intellectuals and the Roman aristocracy", *Imperialism in the Ancient World* (P. D. A. Garnsey and C. R. Whitaker, eds.), Cambridge, 193-208.
- Dittenberger, W. (1915-1924), *Sylloge Inscriptio-num Graecarum*, editio tertia, Leipzig, vol. 2, 751/755.
- Dillon, J.J. (1942), "The Defense of Archias", *Classical Bulletin*, 18, 7-8.
- Drumann, W., /Groebe, P. (1908-1909), *Geschichte Roms in seinem Ubergange von der republikanischen zur monarchischen Verfassung*, IV, 1908/1909.
- Furness Altman, W.H. (2017), "The Egyptian Question in Roman Politics (65-30 B.C.)", *Calíope. Presença Classica*, 33, sep. 5, 1-33.
- Gold, B.K. (1985), "Pompey and Theophanes of Mytilene", *The American Journal of Philology*, 106.3, 312-327.
- Grimm, G. (2004), "Des als gott erscheint". Cnaeus Pompeius Theophanes von Mytilene, ein wenig bekannter wohltäter Griechelands", *Antike Welt*, 35.1, 63-70.
- Gruen, E.S. (1974), *The Last Generation of the Roman Republic*, Londres, Los Angeles, Berkeley.
- Gruen, E.S. (1964), "Politics and the Courts in 104 B.C.", *Transactions and Proceedings of American Philological Association*, 95, 99-110.
- Haley, P. (1983), "Archias, Theophanes, and Cicero: The Politics of the Pro Archia", *Classical Bulletin*, 59, 1-4.
- Hall, J. (1998), "Cicero to Lucceius (Fam. 5.12) in Its Social Context: Valde Bella?", *Classical Philology*, 93.4, 308-321.
- Hiller von Gaertringen, F. (1985), *Supplementum Epigraphicum Graecum*, desde 1923- (SEG nº 751-755, 3ª edit., 1917-1920, p. 109 ss., = IG XII. 2., 1895, 150 y 163B).
- Hind, J.G.F. "Mithridates", *Cambridge Ancient History*, IX, [1992] 2008, 129-164.
- Jacoby, F. (1876-, *Fragmente der griechischen Historiker*, 188, Berlin 1841-1870.
- Hodot, R. (1979), "La grande inscription de M. Pompeius Macrinus à Mytilene", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 34, 1979, 221-237.
- Kallet-Marx, R. (1990), "The Trial of Rutilius Rufus", *Phoenix*, 44. 2, 129-139.
- Kay, Ph. (2014), *Rome's Economic Revolution*, Oxford.
- Kenney, E.J. -ed.- (2008), *The Cambridge History of Classical Literature*, II. *Latin Literature*, [1982], 804 y 805.
- Labarre, G. (1996), "Thèophane et l'octroi de la liberté à Mytilene: question de méthode", *Tekmeria*, 2, 44-54.
- Lacqueur, R., "Theophanes", *RE Zweite Reihe*, 5, 2090-2127.
- Leach, J. (1978), *Pompey the Great*, London.
- Lens Tuero, J. (1988), "Historiografía helenística", *Historia de la Literatura Griega* (J. A. López Férez, ed.), Madrid.
- Ligt, L. de (2004), "Direct Taxation in Western Asia Minor", *Roman Rule and Civic Life: Local and Regional Perspectives* (L. de Ligt et al., ed.), Amsterdam, 77-93.
- Magie, D. (1950), *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton University Press.
- Mancinetti Santamaría, G. (1983), "La concessione della cittadinanza a greci e orientali nel II e I sec. a.C.", *Les «bourgeoisies» municipales italiennes aux II et I siècles av. J.- C*, Paris, 125-136.
- Morrell, K. (2017), *Pompey, Cato and the Governance of the Roman Empire*, Oxford.
- Momigliano, A. (1975), *Alien Wisdom: the limits of Hellenization*, Cambridge.
- Muñiz Coello, J. (2004), "El senador y su entorno. Sequitos y comitivas republicanas", *Klio*, 86.1, 101- 125.
- Pedech, P. (1991), "Deux grecs face à Rome au Ier siècle av. J.-C. Métrodore de Scepsis et Théophane de Mitylène", *Revue des Etudes Anciennes*, 93, 1-2, 1991, 65-78.
- Purpura, G. (2002), "La provincia romana d'Asia, i publicani e l'epigrafe di Efeso (*Monumentum Ephesinum*)", *Iura*, 53, 177-198.
- Rawson, E. (1985), *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, London.
- Robert, L. (1969), "Théophane de Mytilene à Constantinople", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 113.1, 42-64.

- Rotondi, G. (1966), *Leges publicae populi romani*, Hildesheim [Milano 1912].
- Rowe, G. (2002), "Mytilene and other Greek Cities", *Princes and Political Cultures: The New Tiberian Senatorial Decrees*, University of Michigan Press, 124-153.
- Salzmann, D. (1985), "Cn. Pompeius Theophanes. Ein benennungsvorschlag zu einem porträt in Mytilene", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 92, 245-260.
- Sherwin-White, A. N. (1980) "The opening of the Mithridatic War", *Miscellanea di studi classici in onore di Eugenia Manni* (M. J. Fontana, M. T. Piraino and F. P. Rizzo, eds.), VI, Rome, 1979-95.
- Santangelo, F. (2018), "Theophanes of Mytilene, Cicero and Pompey's inner Circle", *Institutions and Ideology in Republican Rome. Speech, Audience and Decision* (H. van der Blom, Ch. Gray and C. Steel, eds.), Cambridge, 128-146.
- Santangelo, F. (2015), *Teofane di Mitilene. Testimonianze e frammenti*, Tivoli.
- Sarikakis, T.C. (1976), "Les vepras ephesiennes de l'an 88 av. J.-C.", *Ethess*, 15, 253-64.
- Shatzman, I. (1971), *The Egyptian Question in Roman Politics (59-54 B.C.)*, Latomus, 30, Societe d'Études Latines de Bruxelles.
- Sherk, R. (1963a), "Caesar and Mytilene", *Greek, Roman and Bizantine Studies*, 4.3, 145-153.
- Sherk, R. (1963b), "Senatus Consultum de Agris Mytilenaeorum", *Greek, Roman and Bizantine Studies*, 4.4, 217-230.
- Syme, R., "Tacitus. Some Sources of His Information", *Journal of Roman Studies*, 72, 1982, 68-82.
- Szramkiewicz, R. (1972), *Les gouverneurs de province à l'époque augustéenne*, Paris.
- Taeger, F. (1957), *Charisma, Studien zur Geschichte. des antiken Herrscherkultes*, I, Stuttgart.
- Tan, J. (2017), *Power and Public Finance at Rome, 264-49 BCE*, Oxford.
- Taylor, J.H. (1952), "Political Motives in Cicero's Defense of Archias", *The American Journal of Philology*, 73.1, 62-70.
- Thompson, D.J. (2008), "Egypt, 146-31 B.C.", *Cambridge Ancient History*, IX, [1992] 2008, 310-326.
- Ville de Mirmont, H. de la, "Théophraste de Mytilène", *Revue des Études Grecques*, 18, 1905, 165-206.
- Vogel-Weidemann, U. (1985), "The dedicatory inscription of Pompeius Magnus in Diodorus 40.4", *Acta Classica*, 40.4, 57-75.
- White, P. (1992), "Pompeius Macer and Ovid", *The Cassical Quartely*, 42-1, 210-218.
- Will, E. (1967), *Histoire politique du Monde Hellenistique (323-30 av. J.-C.)*, Nancy.